

## ***Los problemas de los sindicatos en Norteamérica***

**León Trotsky**

**23 de septiembre de 1933**

(Versión al castellano desde “Les problèmes des syndicats en Amérique”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 2, Institut Léon Trotsky, París, páginas 218-221; también para las notas. *International Bulletin*, Communist League of America, nº 1, nueva serie. Redactado el 23 de septiembre de 1933, este texto fue publicado con la firma del pleno, que lo adoptó, y con la fecha del 25, en forma de carta del SI a su sección norteamericana.)

Estimados camaradas,

La cuestión del trabajo en los sindicatos continúa teniendo una excepcional importancia en todos los países. En los Estados Unidos se plantea por primera vez a gran escala en unos momentos en los que toda la vida económica y política de la nación está trastornada y en los que la política del gobierno da un impulso al movimiento sindical<sup>1</sup>. Es muy poco probable que dure mucho tiempo el liberalismo gubernamental de cara a los sindicatos, por no hablar de la actual política de planificación en general. En cualquier caso, se puede decir con seguridad que el liberalismo de la administración de cara a los sindicatos no se transformará súbitamente en lo concerniente a la burocracia sindical, en liberalismo de cara a los comunistas. Muy al contrario, ya que no solamente el espíritu reaccionario de Green y compañía<sup>2</sup>, sino, también, la burocracia “progresista”<sup>3</sup> de los sindicatos, redoblarán sus ataques contra el ala revolucionaria a fin de mostrarle a la Casa Blanca que merecen plenamente su confianza y apoyo. El mayor peligro radica en que, en este período de profunda agitación de las masas y de desarrollo de los sindicatos, los comunistas se dejen aislar de nuevo de las organizaciones sindicales<sup>4</sup>. A la burocracia sindical le es mucho más fácil lograrlo, gracias a que la burocracia estalinista ha comprometido gravemente el comunismo a los ojos de los trabajadores con su política de ultimátum, órdenes e impotencia, y nosotros nos veremos también involucrados.

En todas partes donde se expulse a los comunistas de los sindicatos, en todas partes donde se lo pueda hacer mañana, no solamente está permitido sino que es obligatorio no desplegar prematuramente la bandera del comunismo, sino que hay que realizar un trabajo revolucionario “anónimo”. Se puede objetar que tal método de trabajo comporta peligros: disimulando su bandera, la organización puede perderla de vista sin darse cuenta. Adaptarse a un enemigo o a los prejuicios de las masas comporta en sí mismo el peligro

---

<sup>1</sup> La llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), bajo etiqueta de demócrata, había abierto el período de la política del New Deal, marcada notablemente en mayo por la adopción del National Industrial Recovery Act, cuya séptima sección reconocía plenamente el derecho de los obreros a sindicarse, a elegir a sus representantes y a negociar convenios colectivos.

<sup>2</sup> William Green (1873-1952), antiguo minero devenido liberado sindical, se había convertido en presidente de la AFL en 1924, sucediendo a Samuel Gompers, y había proseguido la política del “gomperismo” más estrecho, combatiendo contra la organización de los sindicatos de industria y participando en la “caza de rojos”.

<sup>3</sup> El ala “progresista” de los sindicatos se encarnaba en los burócratas sindicales ligados a la organización de los obreros no especializados en los sindicatos de industria: David Dubinsky (nacido en 1892), presidente del ILGWU (sastres para damas), Sydney Hillman (1887-1946), presidente del Amalgamated Clothing Workers (vestidos) y, sobre todo, el último, John L. Lewis (1880-1969), de la UMW (mineros).

<sup>4</sup> Durante el “tercer período” los comunistas de Estados Unidos abandonaron prácticamente el trabajo en el interior de los sindicatos afiliados a la AFL para intentar constituir “sindicatos rojos” afiliados a la Trade Union Unity League.

de una degeneración hacia el oportunismo. Todo ello es cierto. El partido en tanto que tal debe actuar a bandera desplegada y llamar a las cosas por su nombre. Pero, en el caso que nos ocupa, no hablamos del partido (la Liga<sup>5</sup>), sino de sus destacamentos de élite que trabajan en el interior de sindicatos hostiles<sup>6</sup>. No es la misma cosa en absoluto. Los comunistas que trabajan en los sindicatos no pueden, evidentemente, en ningún caso desautorizar a su partido, es decir hacer declaraciones en contradicción con su programa y sus decisiones. Pero el comunista en el interior del sindicato no está, verdaderamente, obligado a decir lo que dice el partido en tanto que tal. No está obligado a publicitar su calidad de comunista<sup>7</sup>. El partido puede y debe explicar en su prensa, en los mítines, en las asambleas de huelguistas y en las asambleas generales de los sindicatos, aquello que a los comunistas del interior de los sindicatos les puede ser imposible decir en un momento determinado. Es indispensable organizar una sensata división del trabajo gracias a la cual los diferentes elementos de la organización política se complementen unos a otros.

Por supuesto que esto no significa que los comunistas que trabajan en el interior de los sindicatos puedan decidir por su cuenta la política a seguir: decidir qué formas de adaptación a la situación del sindicato son deseables y permitidas le pertenece a la organización política en su conjunto. Cuanto más difícil se hace el trabajo revolucionario en los sindicatos, más rigurosamente sistemático debe ser el control del partido sobre sus miembros en los sindicatos. Pero ese control puede (y, en la mayoría de los casos, debe) mantenerse totalmente en secreto bajo las actuales circunstancias.

Es cierto que, incluso cuando tal control existe, el trabajo “anónimo” en los sindicatos puede entrañar un estrechamiento de los horizontes y un descenso del nivel revolucionario. Sólo existe un medio para protegerse ante esto: los comunistas no deben ser solamente sindicalistas, sino trabajar también en el partido, en el exterior de los sindicatos, por necesidad clandestinamente a fin de no comprometerse ante él.

En numerosos casos, los estalinistas han declarado que aceptarían trabajar en el interior de los sindicatos, pero con la condición de que se les conceda desde el principio el derecho a tener sus fracciones comunistas. Tales “condiciones” son grotescas: exigirle a la burocracia sindical, que se dedica a la caza de los comunistas, que estos últimos gocen de un total confort para trabajar, amenazando, en caso de rechazo por parte de los burócratas, con hacer huelga, es decir con no aceptar ya realizar un trabajo revolucionario, he ahí un absurdo manifiesto. Es necesario que sepamos trabajar sin confort en los sindicatos, y sin la autorización de la burocracia.

Está claro que los comunistas deben unirse en una fracción, pero esa fracción, al tiempo que trabaja sobre la base de una disciplina interna rigurosa, no debe aparecer en ningún caso abiertamente como tal si las condiciones se muestran desfavorables (y así es en la mayoría de los casos).

Es evidente que el partido debe tener una plataforma para el trabajo sindical en un período determinado. Hay que saber expresarla en el lenguaje de los sindicalistas de forma que se haga progresar con más seguridad a las masas. El peligro de lo que nosotros llamamos el “seguidismo” (peligro muy real y muy serio) se evitará mucho mejor si el partido en su conjunto completa el trabajo de sus fracciones sindicales.

Por otra parte, está claro que un trabajo tan prudente en el interior de los sindicatos deberá mantenerse hasta que los comunistas hayan logrado aportar a los trabajadores las

---

<sup>5</sup> La Communist League of America.

<sup>6</sup> Uno de esos “destacamentos” iba a ser célebre: el constituido en el interior del Local 574 de la Fraternidad de los Camioneros

<sup>7</sup> Casi por estas fechas Farrell Dobbs (nacido en 1907) abordaba a uno de los trotskystas del Local 574 preguntándole si era cierto que era “comunista”, con intención de serlo él también.

pruebas de que no son burócratas estalinistas, obtusos ultimatas, sino combatientes serios y capaces con los que se puede contar, y que, en consecuencia, son dignos de confianza. Cuanto más crezca la influencia de la fracción comunista en el interior de los sindicatos, más capacitada estará para desplegar audaz y abiertamente la bandera de su partido.

Confiamos sinceramente en que aprobaréis estas consideraciones fundamentales.

**Edicions Internacionals Sedov**  
**Serie Trotsky inédito en internet y en castellano**

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)